

DISCURSO MINISTRA DE DEFENSA NACIONAL MARÍA FERNANDA ESPINOSA

PRESENTACIÓN DEL FONDO EDITORIAL DE LA DEFENSA E INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE LA REVOLUCIÓN JULIANA

Quito, 17 de julio 2014

Nuestra memoria es altamente subversiva. Estamos en contra del olvido, por eso nos congregamos alrededor del fuego de la historia para conmemorar la gesta de un grupo de jóvenes oficiales, soñadores y altivos, que conformaron la Liga Militar el 25 de octubre de 1924, convocados por la dignidad, el pundonor y por la Patria.

Hoy, a 90 años de los acontecimientos, con otra mirada, en otro ámbito, con nuevas condiciones, con una Revolución Ciudadana que se desarrolla y que traza el futuro, intentamos acercarnos a ese momento histórico desde un pensamiento crítico, desde una reflexión más sostenida.

El Ministerio de Defensa Nacional, está empeñado en recuperar la memoria histórica de nuestro pueblo, en donde la presencia de las FFAA ha jugado y juega un papel preponderante. Estamos desarrollando el Fondo Editorial "Biblioteca de la Defensa", como un esfuerzo compartido entre civiles y militares; para que no nos venza el olvido, el desamor, la amnesia, desarrollamos la "Colección Histórica".

Múltiples y variadas publicaciones que se convierten en espacios de reflexión, en generadores de pensamiento, en vehículos para comunicar nuestras políticas institucionales, en derechos, en investigaciones y en innovaciones.

Estamos definiendo una política editorial de largo alcance, con voces diversas, contenidos críticos y enriquecedores. Agradecemos a la Academia Nacional de Historia, a la Academia de Historia Militar por su participación en proyectos conjuntos, a Gustavo Pérez Ramírez por su dedicación y esfuerzo fecundo, impreso en este primer número de la Colección Histórica del Fondo Editorial, del Ministerio de Defensa Nacional.

Este libro que presentamos hoy “La revolución Juliana y sus jóvenes líderes olvidados” de Gustavo Pérez, se opone a la desmemoria, quiere develar un proceso colectivo, llevarnos a un viaje que no tiene regreso porque debe sacudir al futuro, lo va a cambiar, lo transformará en ejemplo; porque quienes juraron ante el emblema de la Patria, en solemne gesto, realizar cambios profundos y necesarios, lo hicieron en su momento igual que ahora nuestros jóvenes soldados participan en este maravilloso proceso de modernización y fortalecimiento institucional.

Las FFAA, que son las herederas legítimas del heroísmo, de las luchas por nuestra liberación; fuerzas de paz y libertad que fueron forjadas a la luz del pensamiento de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el indio Chusig; que templaron su valor en las batallas; que fueron convocadas por el mismo Libertador Simón Bolívar; que contaron en sus filas con Abdón Calderón, Manuela Sáenz; que fueron guiadas por el Mariscal Antonio José de Sucre.

Nuestros soldados siempre formaron parte de la vanguardia en las gestas independentistas, en los procesos libertarios, siempre han estado un paso adelante para servir a la Patria y no para servirse de ella. Su compromiso es con el futuro, con los nuevos retos y desafíos de este siglo.

Ya no hay espacio para el pensamiento retardatario, ya no tiene cabida la celada, ni la sedición; hoy es el tiempo del desarrollo equitativo y las FFAA, estarán firmes junto a su pueblo, apoyando el desarrollo, gestando la investigación, trabajando por nuestra seguridad integral y nuestras soberanías, por la innovación, por los adelantos tecnológicos, de mano con todas y todos en la lucha contra la pobreza y la indiferencia.

Quienes vistieron y visten el uniforme militar deben hacerlo con honor, con orgullo de pertenecer a su pueblo; deben estar a la altura de la historia. Las FFAA, como en el proceso de la Revolución Juliana, han sido progresistas y nacionalistas; se tiñen con el color de la bandera, se pintan por dentro los emblemas de la Patria, y asumen sus compromisos y responsabilidades frente al nuevo rol constitucional de las FFAA.

La historia la hacen los pueblos, pero casi siempre la han escrito los poderosos, desde sus intereses. Ahora, como política editorial del Ministerio de Defensa, intentamos abordarla desde las luchas y los avatares de una inmensa mayoría que siempre ha puesto los muertos, pero que jamás ha disfrutado a plenitud de los derechos que le corresponden.

En estas tierras de Dios, dadas al diablo, pequeños grupos de poder se apropiaban de cuanto había menester para engordar sus arcas: minas, inmensas propiedades, riquezas incalculables.

Eran poquísimas familias de rancio abolengo terrateniente o de naciente estirpe de la “bancocracia” que ponía y sacaba presidentes, senadores, funcionarios; imponían las reglas, manejaban a su antojo leyes y dignatarios, acaparaban las riquezas y mantenían al pueblo sojuzgado.

Los intereses de la “argolla” terrateniente-oligárquica, nos asfixiaba. El crimen en contra de la esperanza que encarnaba Eloy Alfaro; el asesinato de Julio Andrade, la persecución y el asedio a cuanto prestigioso oficial alfarista quedara en las filas del ejército, hicieron estremecer de indignación a los jóvenes oficiales.

El sector financiero porteño que, junto a los militares placistas, imprimían papeles sin valor, produjeron inflación desmedida y empobrecimiento popular sin precedentes.

La masacre del 15 de noviembre de 1922, en Guayaquil, hizo que “las cruces flotaran sobre el agua”, hizo que miles lloraran a través de los años, con dolor y vergüenza.

Todos estos acontecimientos llevaron a que los jóvenes insurgentes de la Revolución Juliana repensaran la Patria, en donde, por un lado se encontraban

con un sector oligárquico que poseía todo y no respondía ante nadie, y una enorme mayoría de ciudadanos que tenía todas las necesidades insatisfechas, toda el hambre junta, toda la vida para pagar deudas que jamás había contraído.

Entendieron los jóvenes oficiales revolucionarios como el Viejo Luchador, que las armas que les dio en custodia el pueblo, jamás deben apuntar en contra del pueblo. Por todo esto, organizaron la Liga Militar con la consigna de “Honor y Patria” y pusieron en marcha una revolución, sin gritos, sin disparos, sin derramar una sola gota de sangre.

Una parte del solemne juramento, hacía un análisis profundo de las condiciones económicas, sociales y políticas de esa coyuntura histórica; ante el sagrado emblema nacional, quienes no anhelaban otra cosa que la prosperidad del Ecuador, se reunieron y juraron “como hombres de dignidad y de honor, ante el Altar de la Patria, cooperar con todas sus energías hasta el sacrificio”.

Jóvenes con ideas, “ideólogos” los llamó la historia, que se levantaron contra un sistema, contra el abuso y la injusticia, no en contra de un hombre o de un gobierno. Se alzaron entendiendo que la dignidad es la forma más enaltecida del mando; levantaron la voz en contra de la desvergüenza, del latrocinio y la corrupción; frente a la indignidad, opusieron la joven dignidad que representaba al pueblo.

Quisieron borrarles de la historia, quisieron apabullarles con el olvido, pero aquí están, vigentes, actuales, con proyección hacia el futuro, manteniendo firme su compromiso: HONOR Y PATRIA.

Ahora que vivimos un proceso revolucionario ciudadano, entendemos que uno de nuestros deberes con la historia es recuperar el pensamiento más avanzado de las distintas épocas que ha vivido el Ecuador.

Nuestro reconocimiento al aporte generoso y nutricional de los investigadores, de los historiadores, que, desde sus trincheras, combaten el olvido; seguiremos avanzando por los caminos que conducen a entender mejor nuestras responsabilidades y desafíos, pero ahora con nuestros propios pies, con nuestros ojos y nuestros oídos atentos al clamor popular.

Invitamos, abrimos las puertas de nuestro Fondo Editorial de la Defensa para todos quienes quieran integrarse. Nuestro Sistema de Museos de la Defensa, está a su disposición, nuestras publicaciones, nuestras políticas, nuestra gestión, todo lo que hacemos está abierto a la participación activa y creativa de todos los ciudadanos y ciudadanas interesadas y responsables.

En sus manos, entregamos una pequeña parte de nuestro trabajo, esperando que se convierta en herramienta para la liberación del pensamiento, para llegar a la sociedad del conocimiento, para forjar una cultura de paz, para construir esa Patria repartida en pan, para todas, para todos.

Agradezco a mis compañeros del Ministerio de Defensa Nacional, Carmen Guerrero, Joaquín Moscoso, a la Academia Nacional de Historia Militar y al autor de esta publicación pionera de nuestro Fondo Editorial.

Muchas gracias